

Saludos 2026

A principios de 2026 finaliza el jubileo por los 100 años de los Primeros Sábados de Fátima. Este jubileo ha dado un nuevo impulso a esta gran devoción por la paz, y en 2026 es más esencial que nunca seguir dándola a conocer y difundirla por todas partes.

Aún recordamos la reciente Nota *Mater Populi fidelis*, que planteó tantos interrogantes sobre el papel y los títulos de la Santísima Virgen como Mediadora y Corredentora.

El comienzo del nuevo año es una oportunidad para recuperar nuestra paz y empezar de nuevo sobre una base sólida: nada ha cambiado y estas dos doctrinas siguen plenamente consagradas en la enseñanza constante y universal de la Iglesia. Por tanto, podemos mantenerlas serenamente, en plena obediencia a la Iglesia. A continuación encontrará un breve resumen explicativo (3 minutos).

En este nuevo año 2026, encomendémonos más que nunca a la Santísima Virgen:

«*Mi Corazón Inmaculado será vuestro refugio y el camino que os conducirá a Dios*».

Nuestra Señora de Fátima, 13 de junio de 1917

Salve Corda, Alianza de los Primeros Sábados de Fátima

María «Mediadora» y «Corredentora»: por qué esta doctrina permanece inalterada

Un breve resumen para los fieles

Par Salve Corda, Alianza en torno a los primeros sábados de Fátima – www.salve-corda.org

(reproducción 3mins)

En octubre de 2025, el Dicasterio para la Doctrina de la Fe publicó la Nota *Mater Populi fidelis*, que plantea muchas preguntas sobre los títulos y las doctrinas de María *Mediadora* y *Corredentora*. Sin negar el título de *Madre de Dios*, el texto tiende sin embargo a vaciar de contenido el **papel propio y único de María** en la obra de la Redención, reduciéndola al de una simple *discípula*. Esta Nota ha inquietado a muchos fieles, divididos entre su obediencia a la Iglesia y su fe en estos papeles de la Santísima Virgen. Afortunadamente, no hay necesidad de tal conflicto, y este resumen pretende restaurar la paz. Demuestra que mantener estos papeles de María es, de hecho, una actitud plenamente obediente a la Iglesia.

Sobre la cuestión de la obediencia, podemos subrayar dos puntos preliminares: 1/ El Papa firmó la Nota sin *forma específica*, lo que significa que autorizó la publicación del texto pero sin comprometer su propia autoridad y, por tanto, sin darle fuerza vinculante. 2/ Estas dos doctrinas sobre María han sido enseñadas regularmente desde el principio de la Iglesia -Doctores, santos, papas- y forman parte por tanto del Magisterio constante y universal de la Iglesia, cuya **enseñanza no puede ser modificada**.

Esta Nota del Dicasterio no tiene un verdadero alcance magisterial, por lo que los fieles pueden legítimamente hacer caso omiso de ella, como ya han hecho varios obispos y cardenales. Sin embargo, ofrece una buena

oportunidad para examinar más de cerca estas dos funciones de María, esenciales para nuestra fe.



María, Mediadora de todas las gracias

Todo comienza en el Evangelio, en la Visitación: fue gracias a María que el Salvador fue llevado a Isabel y a su familia. Este fue su primer acto como *Mediadora de la gracia* de Cristo. Luego, en Caná, María volvió a actuar como *Mediadora*, obteniendo de Jesús su primer milagro y el comienzo de su vida pública.

Esta doctrina de la *Mediadora* ha sido enseñada a lo largo de los siglos por numerosos Doctores y Santos: San Efrén el Sirio (siglo IV), San Bernardo de Claraval (siglo XII), San Buenaventura (siglo XIII), San Bernardino de Siena (siglo XV), San Francisco de Sales, San Luis María Grignion de Montfort, San Juan Eudes (siglo XVII), San Alfonso de Ligorio (siglo XVIII), San Maximiliano Kolbe (siglo XX) y muchos otros.

«*Todas las gracias son distribuidas por las manos de María.*» (San Bernardino de Siena, Sermones)

Muchos papas han validado esta doctrina: Pío IX(*Ubi Primum*, 1849), León XIII(*Octobri mense*, 1891), San Pío X (*Ad diem Illum*, 1904), Benedicto XV(*Inter Sodalicia*, 1918), Pío XI(*Auspicio quaedam*, 1948), Pío XII(*Haurietis Aquas*, 1956), Pablo VI(*Signum Magnum*, 1967) y Juan Pablo II(*Redemptoris Mater*, 1987).

«... por voluntad de Dios, María es la intermediaria a través de la cual se nos distribuye este inmenso tesoro de gracias acumulado por Dios». (León XIII, *Octobri mense*, 1891)

Finalmente, esta enseñanza constante del Magisterio fue confirmada por la Santísima Virgen en persona durante las apariciones reconocidas en la rue du Bac (1830). En la Medalla Milagrosa, los rayos de luz que brotan de sus manos representan las gracias de Cristo dispensadas por Ella:

«*Estos rayos son el símbolo de las gracias que concedo a quienes me las piden*». (Notre Dame, rue du Bac, 27 de noviembre de 1830)

La correcta comprensión doctrinal de María como *Mediadora de todas las gracias*, tal como la enseñaron los santos y los papas, no plantea dificultades: sólo Dios es la fuente de todas las gracias, pero quiso dispensarlas a la humanidad por medio de Su Madre. María no es el origen, sino la *Mediadora*.

María Corredentora

También en este caso, el papel de María se fundamenta en el Evangelio, en la Anunciación y en la Pasión (véase la explicación más abajo). Luego fue enseñado en los primeros siglos por los Padres de la Iglesia, y más tarde por numerosos santos: San Ireneo (siglo II), San Efrén (siglo IV), San Ambrosio (siglo IV), San Buenaventura (siglo XIII), San Bernardino (siglo XV), San Francisco de Sales, San Luis María Grignion de Montfort, San Juan Eudes (siglo XVII), San Alfonso de Ligorio (siglo XVIII), San John Henry Newman (siglo XIX), San Maximiliano Kolbe y San Padre Pío (siglo XX). Todos ellos han explicado esta doctrina y algunos incluso han utilizado el título de *Corredentora*.

«Así María se hace una con Cristo; es la Corredentora del género humano. » (San Maximiliano Kolbe, *Conferencias de Niepokalanów*, 1937)

A partir de finales del siglo XIX, los papas enseñaron a su vez el papel de María: León XIII (*Octobri mense*, 1891), San Pío X (*Ad diem illum*, 1904), Pío XII (*Haurietis Aquas*, 1956). Benedicto XVI confirmó la doctrina, pero no utilizó la palabra, mientras que Benedicto XV (*Inter Sodalicia*, 1918), Pío XI (discursos de 1933 y 1935) y Juan Pablo II (discursos de 1980 / 1996) utilizaron explícitamente el título de *Corredentora*.

«La Santísima Virgen, íntimamente unida a Cristo Redentor, lo estuvo también a él en la obra de la Redención del género humano, como Corredentora. » (Pío XI, *Oss. Romano*, 29 de abril de 1935)

La *Corredención* es más fácil de comprender que muchas otras verdades de la fe católica. No tiene sentido refutarla alegando que es «compleja»; simplemente hay que explicarla. He aquí un resumen accesible a todos los fieles:

En la obra de la Redención, la diferencia entre la Santísima Virgen y Nuestro Señor es infinita: Cristo es el único Hijo de Dios y el único Redentor. María, criatura humana, coopera en la obra de la Redención, sin ser su origen, y en un papel en el que la primacía de Cristo sigue siendo total.

Pero el papel de María es totalmente único y esencial. Hay dos razones principales para ello:

- Su *Fiat* libre, sin el cual la Encarnación -y, en consecuencia, la Redención- no podría haberse realizado; este *Fiat* se encuentra, por tanto, en el corazón mismo del misterio de la Redención.

«Dios quiso esperar el consentimiento de la Virgen, a través del cual el mundo recibiría la salvación». (Santo Tomás de Aquino, *Expositio super salutatione angelica* §3)

- Su perfecta unión con los sufrimientos de Cristo, una unión absolutamente única debido a su vínculo maternal y a la pureza total de su Corazón Inmaculado. San Juan Eudes enseña que los Corazones de Jesús y María están tan profundamente unidos que, místicamente, forman un solo Corazón.

«Los sufrimientos del Corazón de María estaban tan entrelazados con los de Jesús que formaban un único martirio: los dos Corazones sufrieron juntos la Pasión, uno en el cuerpo, el otro en el alma». (San Alfonso de Ligorio, *Las glorias de María*, II, 5)

Vemos que la simple noción de *cooperación* en la salvación -que se aplica a todos los hombres- no basta para expresar la naturaleza teológica única del papel de María. Sólo el término *Corredención* permite captar su carácter superior y esencial. La diferencia entre ambas es de **naturaleza**, no de vocabulario.

Conclusión

Saint Louis-Marie Grignion de Montfort résume admirablement la mission de la Sainte Vierge, telle que l'enseigne le Magistère constant de l'Église : « *À Jésus par Marie* ». Cette devise englobe les deux doctrines.

Como *Mediadora de todas las gracias*, María dispensa a nuestras almas las gracias que necesitamos para ir a Jesús. A través de su papel como *Corredentoraela* nos lleva a una comprensión única del misterio de la Cruz, permitiéndonos unirnos más estrechamente a los sufrimientos de su divino Hijo, que es el único Redentor y la fuente de todas las gracias.

Para más información: <https://salve-corda.org/fiche-3-analyse-de-la-international-marian-association/>

Document générée depuis le site jubile2025-fatima.org